

OBRA: UN TRANVÍA LLAMADO DESEO

AUTOR: TENNESSEE WILLIAMS

PERSONAJES: 1. BLANCHE
2. STANLEY
3. STELLA

FRAGMENTO ESCENA 2

VA HACIA LA DERECHA, SE SIENTA SOBRE LA MESA, SACA OTRO CIGARRO, LO ENCIENDE. SACA OTRO MÁS, SE LO PONE DETRÁS DE LA OREJA. STELLA SALE PRECIPITADAMENTE POR LA PUERTA DE CALLE, SE DETIENE EN EL PORCHE Y ENCIENDE UN CIGARRO QUE HA TOMADO DE SU BOLSA. BLANCHE ABRE LA PUERTA DEL CUARTO DE BAÑO Y SALE, EN BATA. TRAE UN VESTIDO VAPOROSO Y SU BOLSA. VA HACIA LA PUERTA QUE SEPARA LAS HABITACIONES.

BLANCHE (ALEGREMENTE) ¡Hola, Stanley! ¡Aquí estoy recién bañada y perfumada y oliendo a ser humano flamante!

(DEJA SU BOLSA SOBRE EL SOFÁ.)

STANLEY Está bien.

BLANCHE ¡Excúseme, mientras me pongo mi bonito vestido nuevo!

(DEJA CAER EL VESTIDO SOBRE EL SOFÁ, VA HACIA LAS CORTINAS Y PONE LA MANO SOBRE EL CORDÓN.)

STANLEY (SIN ADVERTIR LA INSINUACIÓN) Claro. Adelante, hágalo, Blanche.

(COMPRENDIENDO LO QUE QUIERE LA JOVEN, SE LEVANTA Y ENTRA EN EL DORMITORIO. BLANCHE SE QUEDA RECATADAMENTE DE PIE JUNTO AL BAÚL PARA DEJARLO PASAR, Y LUEGO CORRE LAS CORTINAS QUE SEPARAN LAS HABITACIONES DICIENDO «GRACIAS». VE QUE HAN REVUELTO SU BAÚL.)

BLANCHE ¡Tengo entendido que habrá una partida de póquer a la cual las damas, cordialmente, no han sido invitadas!

STANLEY ¡Así es!

BLANCHE ¿Dónde está Stella?

(INSPECCIONA SU ROPA REVUELTA EN EL BAÚL.)

STANLEY Afuera, en el porche.

BLANCHE Voy a pedirle un favor.

STANLEY ¿Qué será, digo yo?

BLANCHE ¡Que me abotone el vestido! *(DESCORRIENDO LAS CORTINAS.)* ¡Puede entrar!

(VA A LA SALA. STANLEY SE LE ACERCA. ESTÁ FURIOSO.)

BLANCHE ¿Qué tal estoy?

STANLEY Perfectamente.

BLANCHE ¡Muchas gracias! ¡Ahora, los botones!

STANLEY No puedo hacer nada con estos botones.

BLANCHE ¡Oh, ustedes los hombres, con sus dedos grandes y torpes! *(LO MIRA.)* ¿Me deja probar su cigarro?

STANLEY *(DÁNDOLE EL CIGARRO QUE TIENE DETRÁS DE LA OREJA)* Tome... Aquí tiene éste para usted.

BLANCHE ¡Oh, gracias! Se diría que mi baúl ha reventado.

STANLEY Yo y Stella la ayudaremos a desempacar.

BLANCHE Pues han hecho un trabajo rápido y concienzudo.

STANLEY Parecería que usted hizo una incursión a varias de las tiendas más elegantes de París.

BLANCHE Sí... ¡Los vestidos son mi pasión!

STANLEY ¿Cuánto cuesta una sarta de pieles como ésta?

BLANCHE ¡Pero si son un regalo de un admirador mío!...

STANLEY Pues debe haberla admirado mucho.

BLANCHE Cuando era joven, provoqué cierta admiración. Pero míreme ahora. (*LE SONRÍE, RADIANTE.*) ¿Le parece posible que, en otros tiempos, me hayan considerado... atractiva?

STANLEY Su aspecto es agradable.

BLANCHE Me estaba buscando una galantería, Stanley.

STANLEY A mí no me pescan con esas cosas.

BLANCHE Con esas... ¿qué?

STANLEY Con los cumplidos a las mujeres por su belleza. Nunca he conocido a una mujer que no supiera si era bonita o no sin que se lo dijese, y algunas se creen más bonitas de lo que son. En cierta ocasión, salí con una que me dijo: «Tengo el tipo de la mujer fascinante». (*IMITA A LA MUCHACHA, PONIENDO LA MANO CON AIRE REMILGADO SOBRE SU NUCA.*) «¡Tengo el tipo de la mujer fascinante!» Yo le contesté: «¿Y qué?»

BLANCHE ¿Y qué dijo ella?

STANLEY Nada. Eso la obligó a encerrarse en sí misma como una almeja.

BLANCHE ¿Eso le puso término al romance?

STANLEY Le puso término a la conversación... Eso fue todo. (*BLANCHE RÍE.*) Hay hombres a quienes se les puede embaucar con esa fábula de la fascinación a lo Hollywood y otros a quienes no.

BLANCHE Estoy segura de que usted pertenece a la segunda categoría.

STANLEY Así es.

BLANCHE No puedo imaginarme a ninguna mujer, por más bruja que sea, hechizándolo.

STANLEY Así... es.

BLANCHE Usted es sencillo, franco y honrado. Un poco primitivo, diría yo. Para interesarlo, una mujer tendría que...

STANLEY Tendría que jugar sus cartas abiertas.

BLANCHE Pues a mí nunca me ha gustado la gente ambigua. Por eso, cuando usted entró aquí anoche, me dije: «¡Mi hermana se ha casado con un hombre!» Naturalmente, eso fue todo lo que se me ocurrió pensar de usted en ese momento.

STANLEY *(ALZANDO LA VOZ)* ¡Bueno! ¿Qué le parece si terminamos esta farsa?

BLANCHE ¡Ooooh!

(STELLA, AL OÍR EL ALBOROTO, ENTRA PRECIPITADAMENTE EN LA HABITACIÓN.)

STELLA ¡Stanley! ¡Sal y deja que Blanche termine de vestirse!

BLANCHE Ya he terminado de vestirme, tesoro.

STELLA *(JALANDO DEL BRAZO DERECHO A STANLEY)* Bueno. Entonces, ven conmigo.

STANLEY *(IMPLACABLE, ZAFÁNDOSE DE ELLA)* Tu hermana y yo estamos charlando.

BLANCHE Bueno, un momento solamente... *(SE ACERCA A STELLA Y LE DICE CON VIVACIDAD, MIENTRAS STANLEY SE APARTA UN POCO.)* Querida, hazme un favor. ¡Corre a la farmacia y tráeme un refresco de limón con mucho hielo picado! ¿Harás eso por mí, querida? Por favor... por favor...

STELLA *(REACIA)* Bueno.

(SALE POR LA DERECHA, BLANCHE CIERRA LA PUERTA DE LA CALLE Y SE VUELVE HACIA STANLEY.)

BLANCHE La pobrecita estaba ahí afuera escuchándonos y sospecho que no lo comprende a usted tan bien como yo... Perfectamente, señor Kowalski. Adelante, sin más digresiones. Estoy dispuesta a responder a todas sus preguntas. Nada tengo que ocultar. ¿De qué se trata?

STANLEY En el estado de Louisiana existe algo que se llama el Código Napoleón, de acuerdo con el cual todo lo que le pertenece a la esposa le pertenece al marido y viceversa.

BLANCHE ¡Caramba! ¡Su aire impresiona, señor Kowalski! ¡Parece usted un juez!

STANLEY *(AFERRÁNDOLA DE LA MUÑECA DERECHA)* Si no supiera que usted es la hermana de mi mujer, pensaría ciertas cosas de usted.

(LA SUELTA.)

BLANCHE ¿Por ejemplo?

STANLEY No se haga la tonta. ¡Usted sabe qué quiero decir!

BLANCHE Bueno, pongamos las cartas sobre la mesa. Eso me conviene. Sé que soy bastante embustera. Después de todo, la seducción en una mujer se compone en un cincuenta por ciento de ilusión. Pero cuando se trata de algo importante digo la verdad y la verdad es ésta: yo no he estafado a mi hermana, ni a usted, ni a nadie en mi vida.

STANLEY ¿Dónde están los documentos? ¿En el baúl?

BLANCHE Todo lo que tengo en el mundo está en ese baúl. *(STANLEY VA HACIA EL BAÚL Y COMIENZA A HURGAR EN LA GAVETA DE ARRIBA.)* ¿En que está pensando, por amor de Dios? ¿Qué hay en el fondo de su cerebro infantil? ¡Permítame que lo haga yo, será más rápido y más sencillo! *(SE ACERCA AL BAÚL, APARTANDO A STANLEY. CIERRA LA GAVETA DE ARRIBA, ABRE LA SEGUNDA, TOMA DOS SOBRES DE PAPEL MANILA QUE PONE SOBRE LA TAPA Y LUEGO EXTRAER UNA CAJA DE LATÓN DE LAS USADAS PARA GUARDAR ESCRITURAS.)* Generalmente tengo mis documentos en esta caja de latón.

STANLEY *(ESCUDRIÑANDO LA GAVETA POR SOBRE SU HOMBRO)* ¿Qué hay ahí debajo?

BLANCHE Cartas de amor. Amarillas de vejez, y todas del mismo. *(STANLEY TOMA LAS CARTAS Y VA A LA DERECHA. BLANCHE, CON UN GRITO, REPONE LA CAJA DE LATÓN EN SU GAVETA.)*

¡Devuélvamelas!

(LO SIGUE. STANLEY LES ARRANCA LAS CINTAS A LAS CARTAS Y MANTIENE A RAYA A BLANCHE.)

STANLEY Primero, les echaré una miradita.

BLANCHE ¡El contacto de su mano es un insulto para esas cartas!

STANLEY ¡Déjese de farsas!

BLANCHE *(FORCEJEANDO PARA ARREBATÁRSELAS)* ¡Ahora que las ha tocado, las quemaré!

(LAS CARTAS CAEN AL SUELO. BLANCHE CORRE AL CENTRO, SE HINCA DE RODILLAS, LAS RECOGE Y LAS ATA CON LA CINTA.)

STANLEY ¿Qué son?

BLANCHE Poemas. Los escribió un joven que ha muerto. ¡Lo herí como querría herirme usted a mí, pero no puede hacerlo! Ya no soy joven y vulnerable. Pero mi joven marido lo era, y yo... Bueno, qué más da. ¡Devuélvamelas!

STANLEY ¿Qué quiere decir con eso de que tendrá que quemarlas?

BLANCHE Perdón. Debo de haber perdido la cabeza por un momento. Todos tenemos algo que no queremos ver en manos de los demás, a causa de su... carácter íntimo.

(PARECE DESFALLECER DE AGOTAMIENTO CUANDO GUARDA LAS CARTAS EN SU BOLSA, LA CIERRA Y LA CUELGA DE SU BRAZO DERECHO. VUELVE AL BAÚL Y TRAE DOS GRANDES SOBRES CON DOCUMENTOS LEGALES. STANLEY SE LE ACERCA. BLANCHE LE TIENDE A STANLEY UNO DE LOS SOBRES.)

Ambler y Ambler.

STANLEY ¿Qué es eso de Ambler y Ambler?

BLANCHE Una firma comercial que nos hizo préstamos sobre el valor de la propiedad.

STANLEY ¿De modo que la finca se perdió a causa de una hipoteca?

BLANCHE Debíó de ser eso lo que ocurrió.

STANLEY ¡No quiero ningún si..., y... o pero! ¿Dónde están los demás documentos?

BLANCHE Hay miles de documentos vinculados con Belle Rêve y que surgieron a lo largo de siglos, a medida que nuestros imprevisores abuelos y padres y

tíos y hermanos permutaban parcela tras parcela la tierra por sus épicas fornicaciones... para decirlo sin ambages. Esa palabra nos despojó de nuestra plantación, hasta que finalmente sólo quedaron, y Stella puede comprobarlo, la casa sola y unos veinte acres de tierra, inclusive un cementerio al cual ahora se han retirado todos, menos Stella y yo. ¡Ahí están todos los documentos! ¡Se los regalo! ¡Lléveselos, estúdielos!... ¡Apréndaselos de memoria, si quiere! Me parece espléndidamente natural que Belle Rêve se haya reducido por fin a ese manojito de papeles en sus grandes y competentes manos.

(ARROJA EL SOBRE VACÍO SOBRE LA MESA. SE OYE MÚSICA DE JAZZ.)

¿Habrá vuelto Stella con mi refresco de limón?

STANLEY Tengo un amigo abogado que los estudiará a fondo.

BLANCHE Regáleselos junto con un tubo de aspirinas.

STANLEY Como comprenderá, de acuerdo con el Código Napoleón... un hombre tiene que interesarse por los asuntos de su mujer... sobre todo ahora, que Stella va a tener un hijo.

BLANCHE *(IMPRESIONADA)* ¿Stella? ¿Stella va a tener un hijo? Yo no lo sabía.

(STELLA LLEGA POR LA DERECHA CON UN REFRESCO ENVUELTO EN UN CARTÓN. BLANCHE VA PRESUROSAMENTE A SU ENCUENTRO Y LA CONDUCE AL PORCHE. STANLEY SE LEVANTA, LLEVA LOS DOCUMENTOS AL DORMITORIO, SACA UN CAJÓN QUE ESTÁ DEBAJO DE LA CAMA, GUARDA ALLÍ LOS PAPELES, VUELVE EL CAJÓN A SU SITIO Y SE SIENTA PESADAMENTE SOBRE LA CAMA, MIRANDO ABSORTO EL VACÍO.)

BLANCHE ¡Stella, estrella mía! ¡Qué hermoso es tener un hijo! Todo va bien. Todo va muy bien.

STELLA Lamento que Stanley se haya portado así contigo.

BLANCHE ¡Oh, supongo que no es uno de esos que simplemente se entusiasman con el perfume del jazmín, pero quizá tenga lo que necesitamos para mezclarlo con nuestra sangre, ahora que hemos perdido Belle Rêve! El asunto está liquidado. Estoy temblando un poco aún, pero creo haberlo manejado bien. He reído y lo he tratado todo en broma.

(STEVE Y PABLO VIENEN POR LA DERECHA CON UNA CAJA DE CERVEZAS.)

BLANCHE Lo he llamado chiquillo y he reído y flirteado. ¡Sí, he estado flirteando con tu marido! *(CUANDO LOS HOMBRES SE ACERCAN.)* Ya llegan los invitados para la partida de póquer. ¿Por dónde nos vamos ahora, Stella? ¿Por ahí? Señala la izquierda.

STELLA No, por allá.

(CONDUCE A BLANCHE POR LA DERECHA.)

BLANCHE ¡Los ciegos guían a los ciegos!

TELÓN